¡Anti-Ciudad!

Ciudad Inútil



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

Facultad de Artes ASAB
Artes Plásticas y Visuales

Midori Catherine León Rodríguez
20101016013

Proyecto de Grado
Tutora: Maestra Marcela Córdoba

Contenido

Primeros acercamientos plásticos

La propuesta Plástica.

Plano de montaje.

Introducción y Resumen.

Investigación e historias.

- **Capítulo 1: Origo**
- **Capítulo 2: Las Frunas**
- **Capítulo 3: ¡Una sorpresa!, de a poquitos**
- **Capítulo 4: ¡Esta casa la hizo mi abuelo!**
- **Capítulo 5 : Un Lavadero de Verdad.**
- **Capítulo 6: Tres pisos tan frágiles.**
- **Capítulo 7: LE(t)GO.**
- **Capítulo 8: La leyenda de otro Bachué.**
- **Capítulo 9: Una opinión no profesional.**
- **Capítulo 10: La sinfonía de la Plusvalía.**
- **Capítulo 11: Outsider!**

Contexto histórico y actual.

Referentes.

Pre-producción y producción

Conclusiones y pertinencia del trabajo.

Citas Bibliográficas.

Bibliografía adicional.

Webgrafía.

Primeros acercamientos plásticos

Los primeros acercamientos plásticos a esta propuesta, fueron una serie de dibujos de planos de casas en las que había estado alguna vez.
Surge esta idea (Capítulo 11, The Outsider!) pues desde hace un tiempo, había venido pensando en las posibilidades plásticas de la ciudad en si misma, las que se encuentran en su propia construcción y en su ser. La ciudad, ahí como aparece ante nosotros, es una fuente de información valiosa que genera imágenes disímiles por doquier.

Quería apropiarme de la riqueza que para mí representaban, especialmente las imágenes que provienen de los barrios populares y de invasión, contrastados con las imágenes frías de la ciudad de cemento y acero de los grandes edificios de apartamentos.

Elaboré una serie de dibujos, para poder hacer unas estructuras en cartón (que inicialmente pensé como faroles) pues tenía en mi mente la idea de el espectador como un agente activo que tuviese la oportunidad de intervenir en la propuesta y así, modificar el resultado de la misma, apropiándose de los elementos que sugeriría en el espacio dependiendo de lo que estos pudiesen suscitar en él.
Posteriormente esta idea, la traduje en la estructura recorrible, que agudizaba los descaches espaciales de ciertas construcciones en el proyecto urbanístico actual.

Después de hacer estos dibujos, inicié con al elaboración de las estructuras que imitaban las fachadas de las casas.

Al ahondar en la investigación, y al entender que mi interés, era también el de denunciar y el de hacer evidente una serie de incomodidades que la vivienda plantea para muchos de sus habitantes, decidí apropiarme de estas estructuras, y sintetizar el trabajo en una sola, que partiera del mismo principio de construcción (maqueta, cartón) y fue formándose la idea final de esta propuesta.

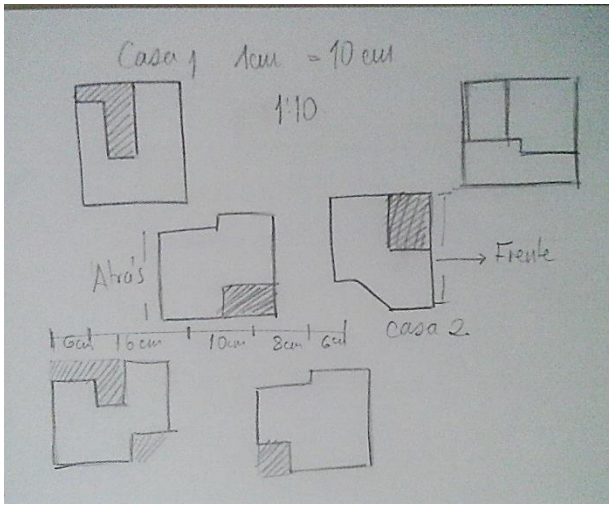
A continuación presento estos apuntes de bitácora:

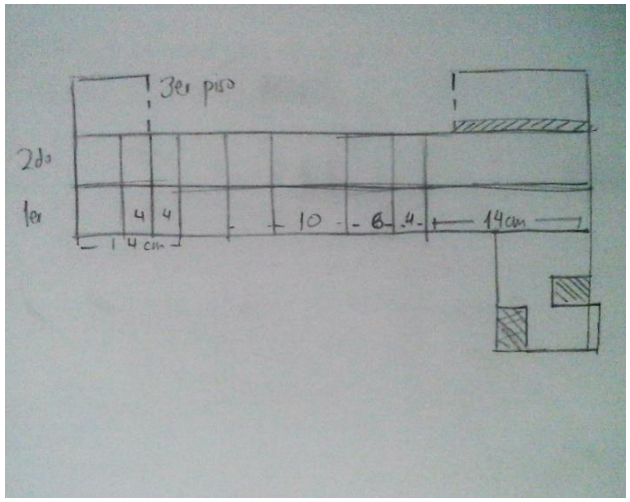


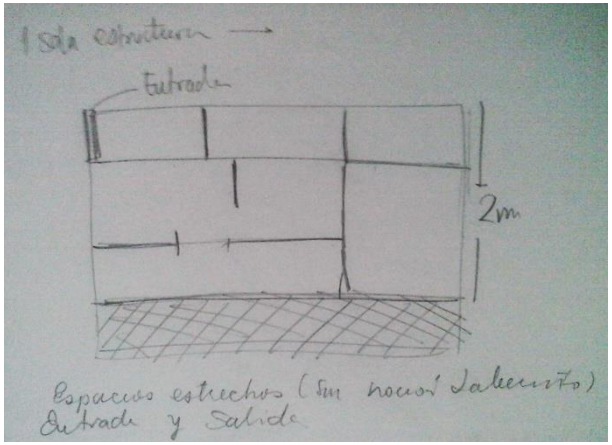


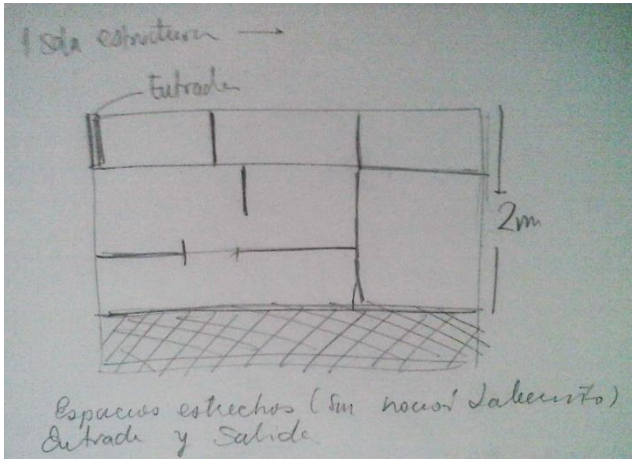


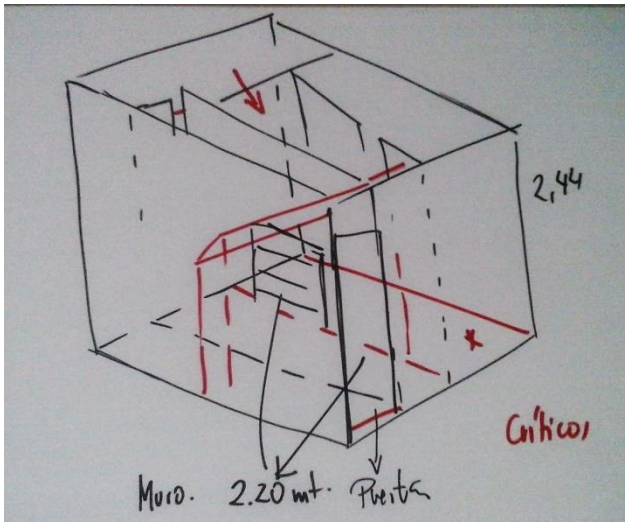


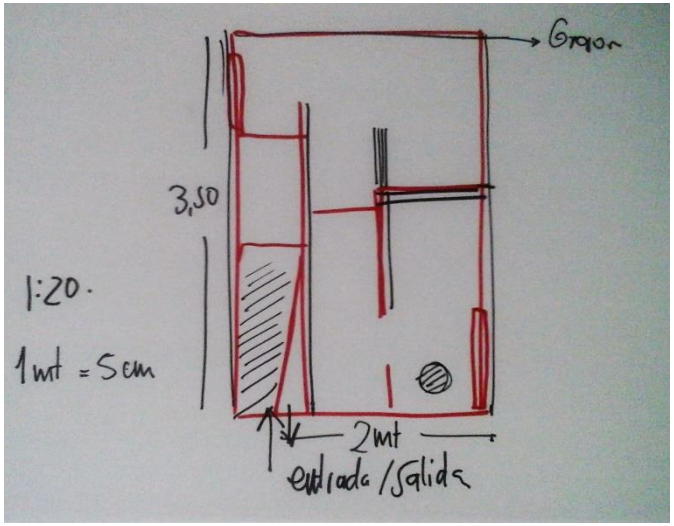

Casa 1 1cm = 10 cm
1:10
Atrás
Frente
6cm 16cm 10cm 8cm 6cm
casa 2.

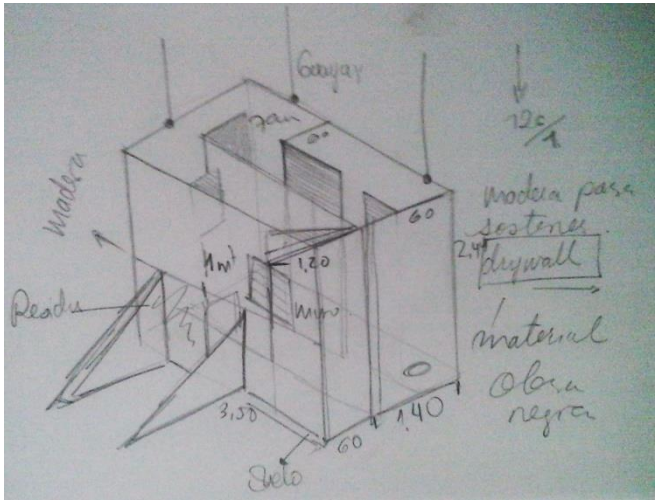

3er piso
2do
1er
4 4 10 8 4 14cm
14 cm


1 sola estructura
Entrada
2m
Espacios estrechos (5m nocos) Salimiento
Entrada y Salida


1 sola estructura
Entrada
2m
Espacios estrechos (5m nocos) Salimiento
Entrada y Salida


2,44
Críticos
Muro. 2.20 mt. Puerta


Grafon
3,50
1:20.
1mt = 5cm
2mt
entrada / salida


Bajar
Madera
Pasa
60
1mt
1,20
Muro
Pasillo
2,44
madera para sostener drywall
material obra negra
3,50
1,40
60
Suelo


Odeon
Odeon Pared
2,44 mts
1,20
3,50
1,40 mts
Paredes = 19 . 1.600
Columnas = 10 . 1.000
Placas (10) . 16.500

¡Anti-Ciudad!

Ciudad Inútil

La Propuesta Plástica:



Primer maqueta. Escala 1:20

La inquietud principal de este trabajo, es tratar de relacionar mis experiencias de hábitat personales, con el contexto actual de la vivienda en mi ciudad, y resaltar grietas en el proyecto urbanístico que determina cambios en las relaciones habitacionales de la ciudad, ignorando otro tipo de interelaciones mucho más genuinas, que se dan en la ciudad que no ha sido pensada comercialmente.

La primera parte, propuesta de mi tesis, evidencia la carencia de espacios dignos en la vivienda de interés social y los nuevos proyectos urbanísticos, y las desconexiones entre: las propuestas de construcción, y la realidad que estos espacios empiezan a determinar para sus habitantes.

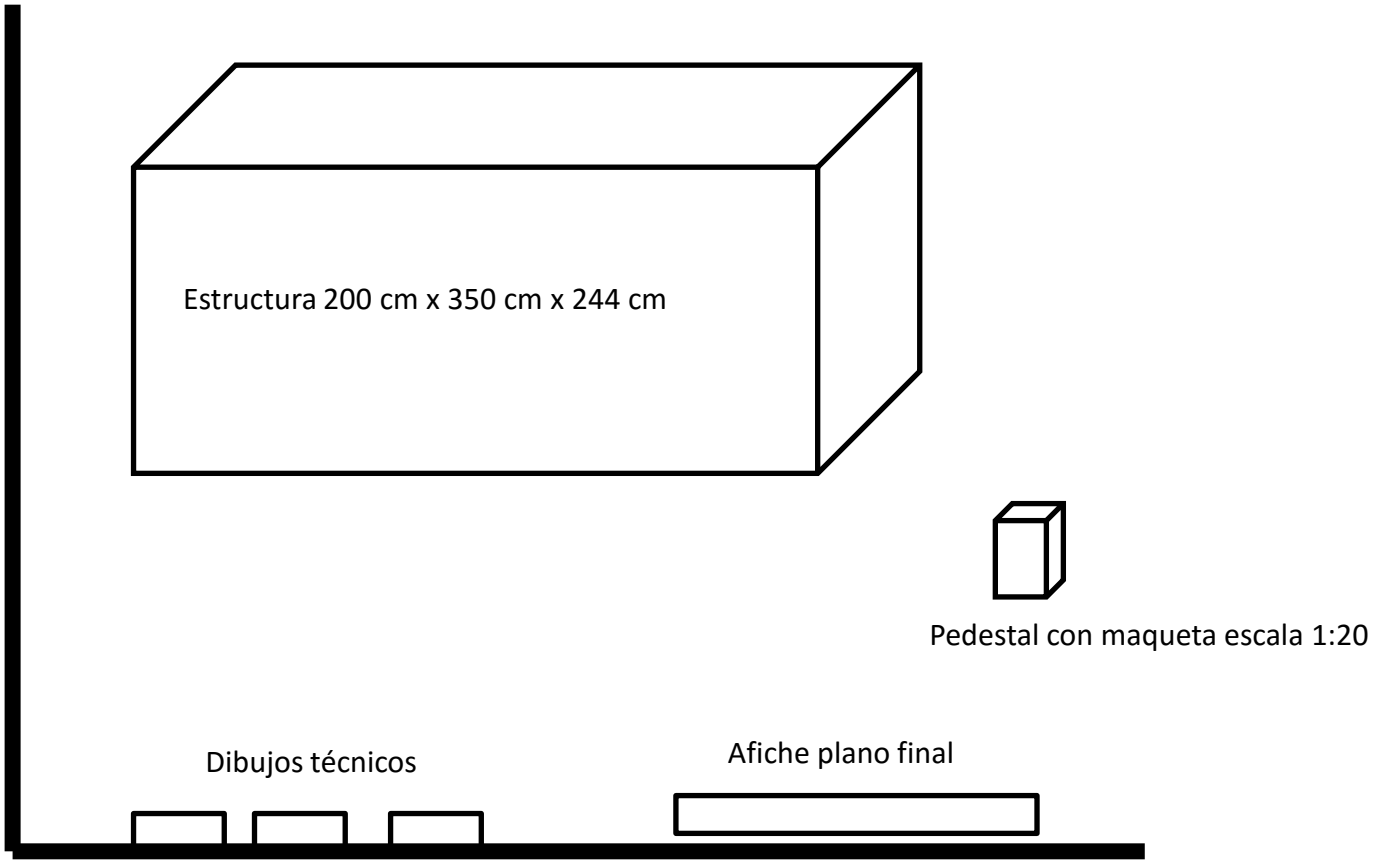
Planteo:

Una maqueta elaborada a escala de 1:20 sobre una mesa simulando las maquetas de los proyectos de construcción, cubierta por un cubo de acrílico.

Una construcción a escala (basada en la maqueta) instalada en el espacio, in-situ que tendrá 200 cm x 350 cm x 244 cm e interiormente estará delimitado para generar un recorrido incómodo con ciertas zonas de descanso. Una sola entrada y salida.

Se dispondrán una serie de dibujos técnicos de la estructura junto a un plano final del proyecto.

Plano de Montaje:



Introducción

La primera parte de este proyecto, es una investigación y una muestra plástica que propone desde un modelo a escala y una estructura recorrible, contrarrestar el proyecto urbanístico de ciudad actual con la experiencia real de hábitat, y las relaciones entre el espacio y quienes lo habitan.

Esto surge desde un análisis de diferentes historias de hábitat con las que me he encontrado a través de mi vida, y que permitieron empezar a pensar en este proyecto como una necesidad de denuncia de una problemática actual, pero también contar desde la perspectiva de quienes hacen parte de mi vida y sus relaciones habitacionales, las diferentes formas de vivienda que existen en la ciudad.

Resumen

Existen condiciones indignas y poco equitativas en el modelo de construcción urbanística que se ha apoderado de la ciudad, a través de políticas públicas descontextualizadas y poco incluyentes. Es necesario prestar a tención inminente a la problemática de vivienda, y más aún a la ciudad misma y su existencia, para poder solucionar los inconvenientes que ella muestra para sus habitantes, cuestionar y criticar objetivamente el modelo económico para no abandonar en manos del mercado, algo que supone, una correspondencia cualitativa más que cuantitativa, y detenernos un momento a pensar, cuál es el tipo de vivienda y de ciudad que deseamos.

Capítulo 1: Orïgo



De la casa no recuerdo muy bien su fachada, y menos su interior, esta casa era amplia, tenía tres pisos. En el primero, había una panadería con bodega, que fue el sustento de mi familia paterna por más de 15 años, más un garaje para carros. En el segundo piso estaba la vivienda familiar, cuatro cuartos, cocina, dos baños y sala comedor, en el tercer piso había una terraza amplia, y un pequeño apartamento de dos habitaciones y un baño.

Era un barrio de casas familiares, con zonas verdes y parques cercanos. Todas las casas eran diferentes, y no había en el sector ninguna intención de urbanización vecinal o de conjunto o edificio de apartamentos.

Cada casa guardaba una particularidad que la diferenciaba de la otra, tanto en su estructura como en su ornamento, pero esto me lo contaron, yo no lo sé con certeza, pues mis recuerdos son vagos.

Por motivos personales, mi familia paterna se ve obligada a poner en venta la propiedad, y esto hace necesario que mis padres busquen otro lugar para vivir, nos mudamos entonces a un conjunto residencial cerca al actual portal de Transmilenio de la calle 80.

Este es un barrio que surge como parte de las urbanizaciones de VIS (Vivienda de interés social) que se empiezan a pensarse desde la década de los 80 pero tiene mayor auge en implementación y construcción a partir de la década de los 90 [1].

El sector tuvo un crecimiento impresionante y en menos de quince años, se edificó la totalidad de casi tres barrios con más de 15 complejos de apartamentos. Fue tomando forma, y se convirtió en un barrio lleno de zonas verdes amplias, conjuntos organizados y muchas familias.

El conjunto donde vivíamos era particular, pues fue de los pocos que solo tenía cuatro bloques de apartamentos de cinco pisos (Sin ascensor), y ocupaba el equivalente a una cuadra promedio, longitud lateral, los demás eran conjuntos residenciales de más de ocho bloques que en total podían ocupar entre una y dos manzanas correspondientemente.



Capítulo 2: Las Frunas



Un olor dulce acompañado de sabor artificial a frutas. Casi empalagoso, pero muy provocativo, parecido al de los Sparkies pero solo de un sabor. Cinco lonjitas de dulce que tiene la textura de un barrilete. Dura en el primer mordisco pero significativamente más suave cuando la saliva entra en contacto con él. Se pega a los dientes, especialmente a esas muelas traseras, y uno dura un buen rato jugando con la lengua, tratando de bajar el dulce pegoteado entre los molares para poder saborear de nuevo este intenso dulce artificial a fruta que inmediatamente es tocado por la lengua, activa las glándulas salivares "haciendo agua la boca".

Por veinte años viví en ellas, y por ridículo que pueda parecer, es el mejor sobrenombre que alguien pudo colocar alguna vez: Cuatro bloquecitos coloridos pintados -Nunca entendí por qué- de color azul, naranja y beige, contrastaban perfectamente con los otros muchos conjuntos de bloquecitos, más uniformados. Solo cinco pisos en cada uno. Un parqueadero externo. Un olor a cera que despedían después de la limpieza, esa cera roja y espesa que las señoras del aseo esparcían con regularidad en los baldosines rojos; pero ese olor era fugaz, pues las escaleras abiertas hacia un patio interior, hacían desaparecer el olor con más rapidez, solo lo podías sentir, si eras tan suertudo de estar cerca justo después que la esparcieran. Escaleras de 14 escalones, que conté por 20 años, cerrando los ojos mientras subía las bolsas del mercado y así hacerlo más divertido, cubiertas de granito rústico. Barandales de cemento pintados de naranja que eran iguales a los que formaban los balcones internos que separaban los apartamentos. Patios internos que eran diferentes en cada bloque de apartamentos, pero en mi caso particular, con jardines a lado y lado en el patio con puertas de metal rojas en el suelo dónde se ubicaban los contadores y las llaves del agua de cada apartamento.

No parecían estrictamente frunas, no olían como frunas, no sé si sabían cómo frunas, pero era fácil saber, una vez estabas ahí, por qué razón las llaman así.

El interior era de 52 metros cuadrados, y quienes vivían en estos apartamentos escogían si habilitar el espacio que correspondía a la sala para separarlo con drywall o con madera y hacer una habitación más o tener sala comedor en un espacio digno. Solo tenían un baño que en este caso quedaba frente a la cocina. Los apartamentos esquineros tenían 58 metros cuadrados y estaban mejor pensados en términos de distribución interna, pues la sala comedor quedaba cerca de la cocina, y había espacio independiente para la tercera habitación, así que no había la necesidad en este caso de prescindir de algunas de ellas. A pesar de esta ventaja, los muebles quedaban muy cerca unos de los otros en las áreas comunes, se escuchaba todo dentro de los apartamentos e inclusive lo que ocurría arriba, abajo, y en todos lados.

Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales

Artículo 11

Los Estados Partes en el presente pacto reconocen el derecho de toda persona a un nivel de vida adecuado para sí y su familia, incluso alimentación, vestido y vivienda adecuados, y a una mejora continua de las condiciones de existencia. Los Estados Partes tomarán medidas apropiadas para asegurar la efectividad de este derecho, reconociendo a este efecto la importancia esencial de la cooperación internacional fundada en el libre consentimiento [2]

Artículo 51 de la Constitución Política de Colombia: "Todos los colombianos tienen derecho a vivienda digna. El Estado fijará las condiciones necesarias para hacer efectivo este derecho y promoverá planes de vivienda de interés social [3]

En 1939 es creado el ICT (Instituto de Crédito Territorial) [4], entidad que por 51 años, (hasta 1991), tuvo como tarea construir vivienda y otorgar créditos a los sectores menos favorecidos de la población colombiana, para la compra de las mismas. Esta fue la primera institución gubernamental colombiana, encargada de promover los créditos hipotecarios, con un soporte legal vigente y que pretendía actuar en beneficio de quienes más necesitaban acceso a vivienda digna.

En 1991, el estado mediante un nuevo decreto de ley decide liquidar el ICT dando paso a una nueva modalidad de planeación, construcción y financiación de vivienda (VIS), en 1991. Oficialmente a partir de los años 90, se empieza a utilizar el término **Vivienda de interés social**, para designar este tipo de solución urbanística.

"La vivienda de interés social se construye con recursos públicos, y se otorga a la población más vulnerable, o que tengan recursos económicos más bajos, con la finalidad de garantizar un techo o una vivienda digna a los sectores más marginados."(Hernández, G R 2015) [5]

Ese sería el ideal bajo el cual se empieza a pensar la vivienda de interés social en Colombia, y en general en todos los países que utilizan alguna modalidad de "subsidio" para intentar atenuar las problemáticas que el estado debe enfrentar en cuanto a vivienda, según los cambios propios de cada contexto, y la presentan como un objetivo dentro de los planes de ordenamiento territorial y de vivienda.

El asunto real es que a partir del quiebre institucional con el cierre del ICT y la aparición del cambio en la legislación para la vivienda dirigida a la población vulnerable o de bajos ingresos en el país, ocurre también la implementación de un modelo neoliberal de construcción, que lentamente y luego con gran contundencia, toma la fuerza necesaria para establecerse hoy en día como la forma reinante de construcción urbanística para un sector de la población, no tan vulnerable, y que potencialmente puede ser tratado como un cliente y no como un beneficiario. Posteriormente en Colombia, hablamos de VIP (Vivienda de interés prioritario) y VIPA (Vivienda de interés prioritario para ahorradores) (Ley 1537 de 2012) "El programa de Vivienda de Interés Prioritario para Ahorradores es un programa del Gobierno Nacional que busca promover la adquisición de vivienda para familias de todo el país que tengan ingresos de hasta dos (2) salarios mínimos mensuales legales vigentes. De esta manera, las familias colombianas podrán adquirir casa propia, comprometiendo solo el 30% de sus ingresos en el pago de las cuotas adquiridas con su financiamiento" [6], pues la VIS deja de estar al alcance del sector menos favorecido. Ahora bien entendamos por qué:

Un barrio empieza a pensarse en términos de "Urbanizaciones de interés social": se compran terrenos designados para tal fin, normalmente, inicia como un sector que se clasifica como "de alto crecimiento económico" y con potencial en movilidad, esto debido a que su construcción inicia en un sector que no era habitado antes, baldío, con vías de acceso difíciles o inexistentes, un poco desconectado de la ciudad. (Esto debido a que la ciudad se expande indiferentemente debido al tránsito poblacional migratorio, y crecimiento demográfico, especialmente a las ciudades con gran crecimiento económico).

Estos proyectos de vivienda, después de 1989, se otorgan a entidades privadas del sector de los servicios como las cajas de compensación familiar, apoyadas por las constructoras privadas, quienes soportan la designación de estas viviendas como "subsidios" para los trabajadores que se encuentren afiliados a dichas organizaciones, priorizando, en un principio, a los trabajadores con menos ingresos dentro de la designación salarial mínima del país.

Pero esta intención somera y poco planeada, es en realidad absorbida por la realidad de lo que ocurre con un sector como este: No importa el lugar dónde se edifique una urbanización, hay ciertas particularidades que inician un cambio en el avalúo de estos sectores, que no es mesurable en un principio (ya que fue designado como un sector de alto crecimiento económico pero no se determinó la forma como esto podía mutar), este cambio es evidente y se da gracias a las variaciones en algunas de las experiencias externas a la construcción como: **el cerramiento**, que permite interacciones diferentes entre las nociones de **seguridad (**ya que el cerramiento de los conjuntos, los circuitos cerrados de televisión, la presencia constante de empresas de vigilancia, genera nociones de seguridad diferentes a las de un barrio popular), **lo comunal** (pues existen unas normas específicas y su implementación para garantizar la convivencia en estos espacios, especialmente en la práctica, son muy diferentes a aquellas que rigen los barrios populares o lo barrios periféricos); y la relación con **el comercio** (normalmente estas zonas se encuentran retiradas de los sectores más populares donde el comercio y la vivienda se entrecruzan constantemente, y estos espacios son designados con anticipación en los diseños de estas agrupaciones de conjuntos, a veces no son incluidas, pero posteriormente sus habitantes cambian el modelo preestablecido y terminan adecuando sus viviendas para poder establecer una relación entre comercio y vivienda.)

Un conjunto residencial, tiene una especie de "manual de convivencia", o reglamento, este tiene una sustentación legal (Las más recurrentes son la Ley 182 de 1948 y el Decreto 1365 de 1986) [7]. En general, abogan por el bien común, el estado de bienestar y equilibrio entre los habitantes de los predios que se rigen bajo esta denominación. Este conjunto de normas de convivencia hace más fácil identificar, actuar y sancionar para los propietarios: las situaciones que se salen del esquema de convivencia previamente acordado:

el máximo de decibeles de ruido permitido durante el día en propiedad horizontal no puede exceder los sesenta y cinco y los cincuenta y cinco de noche, entonces, si usted se encuentra en la situación de un "vecino ruidoso" en teoría, solo debe seguir un pequeño protocolo que terminará por obligar al incauto a minimizar la actividad que esté realizando en términos de ruido. En la propiedad horizontal, está prohibido el cambio o la remodelación del inmueble si varía en algo la estructura previamente establecida por la constructora del inmueble y mucho más si este cambio es visible exteriormente; en el caso que la vivienda haya sido entregada en "obra negra" para su terminación, como es el caso de la mayoría de VIS-VIP-VIPA hoy en día, la constructora entregará planos interiores y exteriores a cada propietario y unas cláusulas donde especificará de qué forma y hasta qué punto pueden hacerse estos cambios en el inmueble, en algunos casos incluso sugieren materiales para poder hacerlos y a menos que la variación estructural u ornamental sea consensuada y legalizada por todos los propietarios o la mayoría en plenitud de asamblea, será imposible para usted, hacer una mejora o cambio en su propiedad.

Estos barrios, también tienden a sufrir una valorización, en términos catastrales, que está ligada directamente a los ámbitos anteriormente nombrados.

"Valorización: Es un mecanismo de financiación de obras de interés público. No es un impuesto, es una contribución que tiene destinación específica para la construcción de obras de interés público que producen un beneficio a la propiedad inmobiliaria. Se distribuye en proporción al beneficio y a la capacidad económica del sector donde esté ubicado el predio. Es una inversión en la que su predio adquiere mayor valor y usted obtiene mejor calidad de vida. [8]

Una vez el barrio es terminado (nunca durante el proceso de construcción), y las vías de acceso son habilitadas, las dinámicas de convivencia y vivencia del espacio empiezan a manifestarse más contundentemente, este avalúo, se ve en el mercado: ya no tienen el mismo precio correspondiente a su adquisición inicial, no solo por los cambios que el propietario haya hecho, sino que las mismas dinámicas económicas del sector, hacen que estos predios ya no puedan ser habitados o adquiridos por la población "vulnerable" que se dijo anteriormente.

En términos económicos, no es gratuito que en algunos de estos espacios urbanísticos designados para hacer conjuntos residenciales, a la par con los planos de los edificios se vayan designando zonas para la edificación de centros comerciales, o que luego de unos años, sea casi inminente la inclusión de alguna plazoleta comercial que traiga cerca de casa la experiencia de compra y cultive esta necesidad.

Básicamente, toda una zona residencial de estas características, de alguna forma homogeneizadora en términos de población, garantizará compradores cercanos a futuro, entonces aquellos que no puedan mantener estas dinámicas, relegados ante la imposibilidad de pagar los impuestos prediales anuales, las cuotas administrativas de manutención de los conjuntos (que incluyen seguridad privada y parqueadero), la vida misma, al tener cerca centros de comercio con precios muy altos para la compra diaria (que es la forma como muchos Colombianos sobreviven el mes de salario mínimo, a través de fiar o pedir prestado) terminan vendiendo estos inmuebles ya que no existe ningún tipo de garantía estatal que asegure la permanencia de estas personas aún si han adquirido estas viviendas en parte gracias a un subsidio, y esto convierte estos lugares en otro eslabón circundante del mercado inmobiliario, y aquellos que si pueden mantener este estatus de vida, son quienes terminan habitando estos espacios.

La consolidación de patrimonio no debe ser entonces la solución final de la propuesta de vivienda de una ciudad, en el caso particular del modelo ya instaurado, hay que tener en cuenta quienes son los capacitados para tenencia y propiedad de vivienda, y cómo la mayoría de la población, al carecer de recursos con qué ahorrar, se ve necesariamente vinculada al arriendo (en todas sus modalidades) para poder garantizar un techo. Estudios basados en estas características podrían desde el gobierno legislar de forma más justa con el arrendador estos espacios, estableciendo tasas de renta más bajas, estableciendo mínimos en las reformas estructurales que el propietario debe hacer en estos lugares destinados a ser rentados, con el objetivo de garantizar cumplimiento pero también permanencia.

Existen diversidad de fenómenos que permiten señalar las problemáticas sociales que atraviesa la construcción de viviendas, los contextos deben ser tenidos en cuenta para elaborar comprensivamente un perfil tanto de necesidades como de soluciones oportunas que permitan satisfacer con mayor efectividad una serie de insuficiencias que no desaparecen con la tenencia de vivienda sino que cambian, y que si logran ser tenidas en cuenta desde un comienzo, pueden atenuarse a futuro o desaparecer.

En el caso puntual de la vivienda social, éstas son entregadas en "obra negra", o con un mínimo de intervención de acabados finales. El baño es entregado sin enchape al igual que la cocina, y a veces sin piso. Los materiales utilizados en los acabados (si son incluidos), son del costo más bajo posible, totalmente estandarizados para todas las viviendas, para así abaratar el proceso de construcción, pero en términos de rentabilidad, representan para el constructor, la mayor ganancia posible. Pisos en cocinas y baños de baldosa roja que necesitan un mantenimiento constante para verse bien, y para evitar adherencia de residuos, o baldosines de bajo costo, peligrosos por no ser antideslizantes, en lugares donde la mayoría de propietarios, no podrán por mucho tiempo hacer ningún tipo de variación a estas condiciones y tendrán que acostumbrarse. El piso en general tanto de habitaciones como de espacios comunes es entregado sin intervención alguna y en ocasiones desnivelado, esto hace que en caso de querer modificarlo, el usuario deba invertir en una plancha previa para que este no quede inclinado. Paredes sin estucar, que hacen más fríos los espacios internos. Y aunque existe una guía que específica ciertas garantías ante las cuales las constructoras deben responder en el caso de las viviendas de interés social y la construcción en general, hay una cantidad grande de empresa sancionadas por no seguir estas regulaciones (sin interrupción de licencias).

El inconveniente radica en el desconocimiento de contextos o en su omisión, así mismo como el impacto de la habitabilidad, y esto hace que una familia de 5 o 6 personas, reciba una casa de 1 piso(o apartamento) de 48 metros cuadrados, en obra negra, y sin posibilidad de expansión a futuro. Si está persona logra apoyarse en una entidad

crediticia podría a término de algunos años, endeudarse para una remodelación, y si es empleado a tiempo completo usar las cesantías para este fin. Pero la realidad de este tipo de vivienda, no es para quienes tienen un potencial de ahorro o de endeudamiento, sino para aquellos (más) desprotegidos financieramente. Las políticas neoliberales han cambiado y por eso aparecen las VIP y posteriormente las VIPA, porque no es interés del estado, ser benefactor o subsidiar sino convertir a todos en clientes. Así mismo, solucionar el problema de vivienda a través del arriendo, pues la finca raíz crece en términos de inversiones que dan fruto para quienes tienen el poder adquisitivo, pero no plantea posibilidades para quienes viven en arriendo para adquirir una vivienda propia.

Debe pensarse cómo son definidas las condiciones y características del hábitat y no crear hipótesis aisladas que terminen desarticulando los proyectos urbanísticos, convirtiendo a sus habitantes en moradores ajenos de sus propios espacios. Entonces, no debe garantizarse solamente la asequibilidad de la vivienda como aquello que se convierte en la única variable en el proceso, sino también la seguridad de la tenencia a futuro y la sostenibilidad económica. De nada sirve facilitar la obtención de vivienda a familias sin capacidad de ahorro, si estas terminarán abandonando estos espacios por no poder responder ante el avalúo de los inmuebles.

Capítulo 3: Una sorpresa de a poquitos.

Él no tenía nada, era chofer de carros de familia, vivía en arriendo en una casa lote con dos habitaciones, un baño y una cocina. Él se casó con ella, después que insistentemente ella le exigiera:

-Llévese todas sus cartas y sus regalos si no me da una fecha real para casarse conmigo.

Él aceptó sus condiciones y se casaron. Desde ese momento, pensó en comprar un lote para vivir "en lo propio". Siempre pensando en futuro.

Pasó un día por un barrio, mientras trabajaba y vio algunas casas ya construidas. También muchos lotes en venta, preguntó por el dueño del lote que más le gustó, y buscó el dueño para comprárselo. Solo tenía el dinero para "pisar el negocio" y a palabra hicieron una letra y continuó pagando el lote de a pocos con lo que podía ahorrar.

Él solo le contó a ella que había comprado un lote en el que sembraba cebolla y cilantro y los cuidanderos del lugar le ayudaban a limpiarlo, a recoger la pequeña cosecha y a cuidar el lugar, a veces lo que no llevaban para la casa, se lo vendían a los vecinos por centavos.

Él empezó a ahorrar dinero esta vez para edificar una casa sorpresa y llevarla a ella a vivir ahí cuando la terminara. A medida que tuvo dinero empezó a construir pero ella no sabía nada. Primero alistó el terreno, hizo la plancha y empezó poco a poco a edificar la casa con ayuda de un maestro constructor, cuando ya estaba el segundo piso, pero aún en obra negra, ella empezó a sospechar algo extraño del lote, porque ya nunca más llevó cilantro ni cebolla, así que demandó insistentemente:

-Quiero ir al lote.

Él se negaba y sacaba excusas para que ella dejara de preguntar.

Un día, el hermano mayor de él, pasó a la casa a almorzar mientras él trabajaba y le dijo a ella:

- ¿Allá en el lote de mi hermano ya hay toda una casa construida no?

Ella sin decir nada, se arregló un día y decidida lo obligó a llevarla al lote. Él se rio y al llegar, ella encontró una casa ya casi

edificada, muy adelantada. Él le explicó que era una sorpresa pero que con ella ¡era imposible!

Desde ese momento ella empezó a hablar con los maestros cada vez que tenía la oportunidad para pedir el tamaño de la cocina, la cantidad de habitaciones, las escaleras, la cocina.

Casi cuatro años pasaron desde ese día y una vez terminaron la casa en 1959 se fueron a vivir "en lo propio", para siempre. Ella vivió allí por veinte años hasta que murió, él vivió cuarenta años en esa casa hasta que el estado se la arrebató.



La casa se ubicaba en el barrio Santa Sofía, muy cercana a los límites con el barrio Jorge Eliécer Gaitán, en la localidad de Barrios Unidos, justo en frente de la Escuela Militar de cadetes General José María Córdova, donde ahora se encuentra la glorieta que une las calzadas exclusivas de Transmilenio que unen la Calle 80 y la NQS (Avenida Norte, Quito, Sur).

Fue propiedad de mi abuelo materno, hasta que el IDU (Instituto de desarrollo Urbano) determinó la necesidad de compra de terrenos para poder hacer la ampliación y construcción de las vías cercanas.

Primero el IDU compró parte de lo que correspondía a la fachada de la casa, ya que era necesario hacer un puente que cruzara dando prioridad a la calle 80 sobre la carrera 38, y esto modificó la estructura y diseño original de la casa, que había edificado mi abuelo, sin que fuese su deseo, después de cuatro años aproximadamente, el IDU decide comprar totalmente del terreno y casi tres manzanas del barrio debían ser demolidas en pro de la construcción de la glorieta para darle paso al tránsito de buses de Transmilenio.

Mi abuelo murió y sus últimos años de vida fue inquilino, pagó por su cuidado y su vivienda en la casa de alguien más, después de haber trabajado toda su vida para tener una casa propia y un lugar donde morir.

A pesar de los intentos urbanísticos que han existido y que existen en la ciudad, para un número elevado de la población, la transformación de la ciudad no está basada en planeaciones de diseño, ni en intenciones estéticas útiles pensadas desde los beneficios colectivos, donde primen aspectos de movilidad, entornos o relaciones espaciales que estén en pro de las necesidades de una ciudad que crecía, como centro de las correspondencias económicas y políticas de un país.



Esto debido a una incursión de políticas urbanísticas, en un comienzo, lenta y someramente, que se fueron quedando cortas, por falta de planeación adecuada, frente a las demandas demográficas de una ciudad creciente a pasos agigantados.

La edificación de la urbe, (en el caso de Bogotá), se ha dado a través de procesos muchas veces interrumpidos y lentos. Esto hace que los habitantes, transformen la ciudad dependiendo de experiencias que generan necesidades.

Las relaciones con la cuidad son diferentes dependiendo de esas necesidades, el lugar dónde trabajan, dónde estudian, dónde viven, dónde se divierten. Las transformaciones de ciudad deben obedecer a unas condiciones específicas.

RAE: hábitat

Del lat. habĭtat, 3.ª pers. de sing. del pres. de indic. de habitāre 'habitar'.

1. m. Ecol. Lugar de condiciones apropiadas para que viva un organismo, especie o comunidad animal o vegetal.

2. m. Ambiente particularmente adecuado a los gustos y necesidades personales de alguien.

3. m. Urb. Espacio construido en el que vive el hombre.

Es imposible desligar la relación existente entre construir y habitar. Como habíamos mencionado anteriormente, garantizar la vivienda es un derecho humano fundamental, pero no solo es primordial resolver el refugio, sino garantizar que todas las relaciones que nacen de tener un lugar donde habitar sean aseguradas.

Es diferente habitar y alojarse. Alojarse es temporal, se parece más al refugio. Y aunque existen espacios que invitan a morar, donde no necesariamente se habite, morar es la acción de permanecer en un lugar durante cierto tiempo.

Alojamiento, en cambio es una estructura que resguarda, pero donde las relaciones con el espacio pueden ser temporales o no suficientemente fuertes como para ser consideradas un hábitat o incluso morada. El alojamiento satisface en parte la necesidad de techo, pero no garantiza que se pueda convertir en vivienda, que sería aquello que para nosotros, los seres humanos, correspondería al hábitat. 1

Entonces, garantizar el derecho a la vivienda es también reconocer que sus habitantes puedan establecer relaciones con su familia, con sus vecinos, con sus amigos, con su entorno físico, y con su propio ser. Es una urgencia pero deben tenerse en cuenta los parámetros que hacen de un espacio un potencial dignificante y equitativo, y que a futuro, estas relaciones sean permanentes, fuertes y arraigadas, y no solo desconexiones propias más de espacios nómadas.

Aunque es imposible asegurar que la expansión de la ciudad no afectará de alguna forma negativa ciertas construcciones, y que en ocasiones será necesario la compra y demolición de ciertos sectores para poder satisfacer otras necesidades colectivas, si esto llegase a ser necesario, deben reconocerse las reciprocidades entre sus habitantes y ese espacio, para determinar la forma correcta de sustituir esa pérdida, debe ser un cambio participativo, más allá de una recompensa netamente monetaria basada solo en el avalúo catastral.

1. Las estructuras que son morada, también generan relaciones diferentes y más profundas, y le permiten al ser humano vivir, pero no son viviendas o hábitats. La vivienda es el lugar donde las personas viven, y vivir, va más allá de solo tener un espacio que garantice no mojarse, no sentir frio o dormir (Podemos hacer esta misma relación, con conceptos como casa y hogar). No habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos, es decir, en cuanto que somos los que habitan [9] (Heidegger, 130)

Un espacio que para una familia, guarda en si construcciones sociales y familiares de más de cuarenta años está cargado de significados, y tratar ese espacio solo como un objeto, es obedecer a reglas de un sistema económico que solo prueba las falencias existentes en él para con las personas que son quienes deben vivir bajo las imposiciones que ese sistema económico hace sobre sus vidas.

"Por el contrario, la construcción social del hábitat, a partir de la definición de proyectos colectivos (o transformaciones) formuladas y realizadas con participación de los habitantes, permite mejores niveles de habitabilidad, de satisfacción de las necesidades humanas y de la realización de los sujetos. Para lograrlo, se requiere "desnaturalizar" la noción de desarrollo aplicada a las dinámicas sociales y, por lo tanto, re-significar su sentido a partir de un nuevo enfoque: el desarrollo entendido como "Construcción socio cultural múltiple, histórica y territorialmente determinada". [10] (Munera y Sánchez, 2012)

Capítulo 4: Esta casa la hizo mi abuelo!

Entré por una de las dos puertas que daban a la misma calle, y que pertenecían a la misma casa. El espacio era acogedor. Solo pude reconocer algo extraño en los marcos que separaban las habitaciones internas sin puertas. Sus tamaños eran desiguales, y no correspondían a ningún estándar de puerta que yo hubiese visto, ninguno tenía puerta. Él me contó un día, sin pretender justificar nada: "*Es que mi abuelo construyó esta casa", era maestro de construcción, y hasta ayudó a hacer muchas de las casas de esta cuadra, es por eso.*" Y en mi mente siempre están, los marcos de puerta de tamaños desiguales que tuve la oportunidad de cruzar.



La vivienda popular se ha convertido en una manifestación cultural, pues evidencia procesos de apropiación en términos arquitectónicos, que se escapan inicialmente de los academicismos propios del urbanismo pensado, pero que permiten una libre interpretación del espacio de ciudad. La crisis de la vivienda del modelo actual es el déficit cualitativo versus las características netamente cuantitativas. Existe una demanda solvente que es mínima, pero que justifica el negocio de la vivienda, enfrentada a la demanda real. Este déficit, es el que ha permitido que se camuflen en todos los discursos políticos y económicos los beneficios y las mejoras en la calidad de vida de los usuarios, las oportunidades de acceso a vivienda, y se vanaglorien escudados en "discursos institucionales de imaginarios repetidos" [11] (Piñon, 2002), que no están cerca de la realidad de ciudad para los habitantes que son, la mayoría.

"Y mientras tanto, las ciudades sufren el acoso de los destellos y el vértigo de los espejismos, y dejan de mirarse a sí mismas para mirar a sus más inmediatas competidoras. Tratan de reconocerse en otras ciudades a través de delicados procesos de cosmética. Pero todas las mañanas se despiertan con la misma resaca, con la misma decepción". [12] (Piñon, 2002)

El arquitecto Alejandro Aravena participa en la reconstrucción de la ciudad de Constitución en Chile, una de las más afectadas por el sismo que afectó este país en el año: "En Iquique (en el norte del país) construyó un barrio con "**la mitad de viviendas buenas**" para familias de escasos recursos. La idea es que los ocupantes **completen la otra mitad** según sus requerimientos personales o de subsistencia. Esto es lo que Aravena llama "**construcción incremental**", y hay quienes creen que esta idea –que no es nueva pero que él revivió con ímpetu– **puede revolucionar el concepto de vivienda social** en América Latina y el resto del mundo." (Tomado de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160418_cultura_chile_arquitectura_alejandro_aravena_premio_pritzker_ms).

(Ver capítulo: Referentes.)

Hay entonces la posibilidad de una correspondencia no solamente cualitativa en términos de ganancia para el constructor de un proyecto de vivienda, sino también una reciprocidad entre los deseo futuros y la construcción.

Esta es una de las características principales a rescatar de los procesos de vivienda popular, pues estos asentamientos que luego se convierten en barrios, no ignoran las posibles necesidades futuras de sus habitantes o de quién llegue a estos espacios.

Es inminente la fuerza con que los habitantes y propietarios de estos espacios construyen pensando siempre en mejorar sus propias condiciones, y no se encierran en la única posibilidad, ni se acomodan a la opción fría y adyacente de la construcción de edificios que solo piensa en abaratar costos.

Inclusive, es triste ver, como dejan de lado nociones básicas de espacio interior, y son reemplazadas por lujos externos comunales como gimnasios, canchas sintéticas, saunas, parques de pasto sintético. Obedeciendo a una lógica de necesidades creadas por el consumo pero que a la larga, no son más que deseos no resueltos y pantallas para esconder la realidad de las condiciones económicas desiguales de la ciudad.

Capítulo 5: Un Lavadero de Verdad.

En la localidad 19 de Bogotá, ahí está una de las facultades de la universidad, pero a pesar de esto, nunca había tenido que ir a ninguna actividad académica, y por la lejanía del lugar, respecto a los espacios que normalmente tránsito, tampoco tuve la necesidad de ir. Ese día había un asado, así que como es normal: la comida era el centro y nos reuniríamos para disfrutar de un rico almuerzo. Recuerdo que nos encontramos en el parque el Tunal, pues según decía él: nos podíamos perder, y era mejor que ella nos llevara. De ahí caminamos un poco hasta una avenida que pasa frente al Centro Comercial El Tunal, cercal al parque, y ahí tomamos una ruta de bus que venía particularmente lleno. Ese bus nos iba a dejar muy cerca de la casa. Nunca había visto esta ruta de buses, y tampoco conocía la mayoría de barrios que aparecían en la ruta del bus. Yo me dejaba llevar "literalmente" y trataba de observar por las ventanas para hacerme una ligera imagen de dónde estaba y tratar de relacionar eso con espacios conocidos para ver si la próxima vez me era posible llegar sola.

Recuerdo que él siempre tenía que irse más temprano de lo normal, cuando íbamos a farrear todos, y antes de que cerrara Transmilenio, inclusive mucho antes de la hora final, él debía irse. Siempre nos decía que era complicado conseguir transporte para llegar, pues el alimentador no lo dejaba cerca de casa y el lugar en el cuál se debía bajar no era tan seguro. Así que prefería irse temprano, y aún mejor, si podía hacerlo en bus.

Ese día comprendí que nuestro punto de reunión era ese, pues la ruta de bus subía casi hasta la casa y eso facilitaba el encuentro. Luego cuando volví, lo hice de la forma que normalmente él debe regresar o salir de casa. Ese lugar está aproximadamente a 1 hora y media con buen viento, desde el centro de la ciudad en bus. Era todo un paseo desde mi casa, pero esa era la actitud de ese día. Ir con los amigos, conocer la casa de uno de ellos, compartir todos y con su familia. Una vez llegamos, la casa queda en una empinada, de un solo piso, con una bonita reja blanca que delinea un balcón exterior. En el interior, estaba la sala y el comedor, y en el centro de la construcción, un patio iluminado cubierto, con un lavadero enorme. Él había conocido mi casa con anterioridad.

Una vez vi este lavadero, recordé el que había en las casas de mis abuelos paternos y maternos, grande, macizo, gris con baldosa exterior, con una alberca enorme que en días soleados uno pensaba, -cuando era pequeño-, podía fácilmente ser una piscina. Yo admirada dije que era un lavadero enorme y muy bonito, y él agregó: "mi papá lo construyó, como toda la casa", deberíamos decirle para que vaya a tú casa y haga un lavadero de verdad.

Capítulo 6: Tres pisos tan frágiles.



La última vez que la vi, el enrejado de sus balcones estaba hecho de maderas mucho más prolijas, y toda había sido pintada de dos tonalidades diferentes de color marrón, las paredes más claras y todos los detalles del frente de la casa, incluyendo las rejas. Esa referencia de diseño, seguía estando presente.

Durante doce años, dos veces al día - excluyendo solo los fines de semana y los días de vacaciones de medio y final de año y las pocas ocasiones en las cuales el conductor del bus del colegio decidía cambiar la calle por la cual nos acercábamos a la entrada de la institución- pasé frente a esta casa que se fijó en mi memoria por diferentes razones: la primera podría preverse en la cantidad tan obvia de veces que la vi, que por eminente repetitividad, pudieron fijarla en mi cabeza, pero en realidad, esa imagen la componían muchas más casas aledañas, el origen de mi recuerdo, y lo que la enaltece con respecto a las otras casas del lugar, es la particularidad en la ornamentación de la fachada de esta estructura.

Tres pisos que se presentaban frágilmente sobre una cuadra que se erguía en una bajada bastante inclinada, justo diagonal a la entrada principal de mi colegio. Esa casa de tres pisos fue pintada en distintas ocasiones de diferentes colores a lo largo del tiempo y que hicieron parte de mi rutina pasar frente a ella, pero lo más atractivo, eran las barandas de sus balcones.

Esta casa de tres pisos, tenía barandales de madera disímiles, hechos de diferentes calidades y clases de recortes de madera, de diferentes dimensiones de ancho y formas. Recuerdo como muchas de estas barandas eran patas de mobiliarios diversos, que también jugaban con mi imaginación y la de cualquier espectador que se detuviese a mirar. Me preguntaba: ¿Por qué eran así?, ¿Pertenecían a muebles de la casa o de la familia que habían decidido no desechar sino reutilizar, y por eso aprovechaban lo poco que aún servía de ellos?

Pero esas peculiaridades de la casa azul, que fue pintada de ocre, y hoy en día es blanca con café, toman sentido nuevamente en conjunto con el resto de casas, que unidas componían un barrio de Bogotá, originalmente un barrio de invasión, producto del desplazamiento de la población que inicialmente llegó a ocupar estos terrenos del cerro oriental bogotano.

Uno de los terrenos que daba justo en las paredes de los cerramientos de uno de los conjuntos donde empezaban los límites del prestigioso barrio de Bogotá, este, al contrario de las casas de aspecto frágiles pero estructuradas como viviendas, estaba lleno de pequeñas casas hechas en su mayoría por tejas de lata de metal retorcido y otros materiales diversos. De vez en cuando, mientras el bus del colegio pasaba por ahí, podía vislumbrarse en ese espacio, habitantes entre callejones pequeños demarcados por el paso de los transeúntes del lugar, este espacio llamaba mi atención, pues estaba colina abajo, y cerrado por una precaria instalación de alambre en ocasiones de púas, en otras no.



No podía entender por qué este espacio carecía de color en comparación con las qué casas aledañas, por qué carecía de una infraestructura más segura para sus habitantes, y otra infinidad de cuestiones que para mi edad, no tenía muy claro. Cuando tuve la oportunidad de leer uno de mis textos favoritos, encontré una descripción que encajaba a la perfección con la imagen de este espacio que estaba en mi mente:

"Y, cosa rara, en mitad de la confusión, se levantaban dos casuchas. Estaban construidas con maderos inservibles y medio calcinados, con canecas vacías y rotas, con latas de diversos tamaños y colores, con hierros decrépitos. Parecían, más que levantadas por la mano del hombre, hechas al azar, formadas casualmente al arrojar los desperdicios de la ciudad, las sobras de las estructuras, los empaques de las máquinas y los motores: eran como esos cubiles de los cuentos de brujas que milagrosamente se sostienen." [13] (Soto,2011, p.11)

Hoy pienso en esas casas de lata y madera puestas sobre estas colinas, por los contrastantes colores comparados con el opaco edificio al que debía ingresar diariamente, se anteponían majestuosas y alegres como ignorando su contexto, en una sinfonía de colores impares, pero esmeradamente facturadas.

A pesar del aparente desorden de color, forma y material que hacían la composición, estas casas creaban un paisaje único, tenía mucha más riqueza en comparación con el barrio de mucho más renombre que se encontraba justo a su lado, y que, a pesar de su muy refinada reputación, sus grandes edificios de vivienda, en casos extremadamente lujosos y ordenados, parecía no solo ignorar la existencia de tan colorido paraíso, sino al mismo tiempo, yacer latente pero aburridamente a su lado, para lo que a mí respecta, y espero también, para muchos más.

Capítulo 7: LE(t)Go!

"Llego de ocho a nueve porque de aquí a mi casa son dos buses y como dos horas cuando no hay trancón, la otra media hora es porque me queda más fácil caminar que esperar el bus que casi nunca pasa, porque si no llegaría como a las nueve, no me voy en Transmilenio porque en bus me puedo sentar y no llego tan cansada. "

Existió en mi mente, un lugar apartado del ruido de la ciudad, por allá arriba en una lomita, más fría que el frío habitual que algunas veces aqueja a Bogotá, para mí en esa lomita, sería una de esas casitas que cuando se pone la noche en la ciudad parece una instalación de luces, yo había visto desde más abajo, al asomarme por una que otra ventana de bus, esas casitas dispuestas en los cerros, que desde abajo se veían como pesebres, un tanto desiguales pero llenas de color.

Yo pensaba que así era esa casita porque ella con todo el cariño que se pueda expresar con palabras, me hablaba de ese lugar, no sabía que tan grande podía ser, pero para albergar a seis hijos y a una mamá, pensaba yo que grandecita si debía ser. Ella decía cálidamente: "Compramos un lote pero fui yo quien lo fue montando, de a pocos y con casi nada, con lo que podía iba comprando con qué armar la casa".

Cuando hablaba de ese pedazo de tierra con unas cuantas paredes levantadas, se atravesaban sin querer también los anhelos de cómo iba a remodelarla, de cómo cuando hubiese algo más de dinero, ella iba a ponerle la puerta que siempre había querido, y cómo sin menospreciar, sin sentirse ni más ni menos, decía: "yo le voy a poner esas baldosas que no se resbalan, como las que pusieron aquí", y le iba a ir sacando un apartamentico a cada hijo, porque eran seis y a los seis les quería dejar alguito. Yo nunca pude ir a esa casa en esos tiempos, y cuando mi hermana fue, era tan pequeña que no creo que se acuerde ni siquiera cómo era la fachada, pero me la imaginaba, y más porque esa ternura que expresaban sus palabras, me hacía desear intensamente estar ahí, tomando sopa de esas que nadie hace como ella.

El día que por fin pude ir, era evidente que las cosas habían cambiado, que las circunstancias eran diferentes, y que después de tanto trabajo, algo había ahí en resultados; entre sus apartamentos internos aleatoriamente dispuestos, como añadiduras que pareciesen al azar, sus pisos dispares, su peligrosa escalera, su vista hermosa de todo el resto de ciudad,

pude sentir un poco en mi persona, el gozo enternecedor con que ella hablaba de su casa, y al estar ahí, entendí por qué a pesar de tanta dificultad, de quién sabrá cuantísimo esfuerzo, y cuantísimo tiempo sin terminarse, y cuantísimas noches de frio, y de que él la dejó ahí, sin tenerla aún terminada con seis criaturas que alimentar, y con pocas oportunidades pero con todas las ganas, esa era su casa más que de nadie o más que ninguna otra casa respecto a ningún otro ser humano. Era suya porque guardaba toda una vida de trabajo honrado, de levantadas en la madrugada, de llegar cuando ya no hay transporte, de no ver a sus hijos y de solo criarlos de lejos pero con todo el empuje y la fuerza de una madre que solo quiere verlos a todos hacer sus vidas y estar bien, porque palo a palo, teja a teja y así, ella había edificado esa casa, en ese lote, en ese barrio a su gusto y a su pulso. Esa casa era suya porque en su totalidad ella la había pensado, la había construido y la remodelaba a su gusto cada vez podía.

La vivienda informal hace parte de la edificación de la urbe. En el caso de Bogotá, ha incrementado exponencialmente y directamente proporcional a la cantidad de personas que han llegado a la ciudad, la falta de una planeación respecto a la evidente migración que se da al centro económico de una nación, facilitó la proliferación de viviendas de tipo "informal" [14] (López B, 2003), no legalizadas que se convirtieron en un problema para el gobierno local, pues se hizo incontrolable esta proliferación, ya que muchos barrios crecieron en zonas donde los deslizamientos son muy frecuentes. Muchas de estas viviendas están construidas sin tener en cuenta especificaciones de tipo sismológico, que ayuda a la prevención de desastres.

Estos asentamientos que pronto se convertirían en barrios, no tenían ni tienen acceso adecuado a los servicios básicos como agua, luz y alcantarillado. Tampoco una forma controlada de desagües tanto para aguas residuales como para aguas negras, pudiendo aumentar el riesgo de ciertas enfermedades en la población y dificultando procesos posteriores de construcción de vías de acceso o intervenciones posteriores, al obviar procesos básicos y reglamentaciones respecto al tratamiento de aguas. Esto contribuye a subir los índices de contaminación, ya que no permite establecer una recolección y tratamiento adecuado para las aguas. [15]

El estado, comienza a generar políticas donde estos espacios deben ser tenidos en cuenta para poder mejorar las condiciones de vida de quienes los habitan, para poder tener un control poblacional. A comienzos de la década de los 90, el estado empieza a hacer legales estos barrios que habían sido fundados en la ilegalidad, una vez establecidos estos parámetros, estos barrios fueron parte de un proceso urbanístico que satisfizo las necesidades inmediatas de los pobladores, pero que a futuro, en una planeación más general de la ciudad, desencadenó inconvenientes como la casi inexistente infraestructura de vías para un alto flujo vehicular.

Esto es ejemplo de un desorden planificado, que permite al estado ocultar ciertas inconsistencias en términos de vivienda, engrosar listas de inclusión y de obras públicas, pero que no pretende reconocer estos espacios y sus características.

También existe un mercado ilegal, donde se rige la construcción inicial de estos espacios (venta de terrenos a bajo costo sin escriturar) y después de un tiempo, estas "Viviendas espontáneas" terminan convirtiéndose en barrios que contribuyen nuevamente al sistema económico, vistos con recelo desde la marginalidad e hipócritamente por la ciudad legal, estos espacios son: generadores de empleo, de vivienda, y de expansión territorial. "Adquieren bienes producidos en la industria formal, y el dinero ingresa a establecimientos financieros" cuando estas construcciones y sus contextos se estabilizan, ingresan al mercado formal igual que cualquier tipo de vivienda legal. [16] (Saldarriaga, 2002)

Estos barrios van tomando forma a través de las apropiaciones de quienes lo habitan, mucho más contundente que el barrio popular (hay que tener en cuenta que la mayoría de barrios populares legales, surgieron de espacios "marginales" en el pasado), pues la intervención de los habitantes de estos barrios "periféricos" llega a traspasar la brecha de lo privado y terminan teniendo que construir las vías de acceso, los andenes y hasta los parques, pues el desconocimiento gubernamental, hace que las personas resuelvan a la medida sus necesidades.

Aspectos a resaltar de este tipo de crecimiento, es que estos espacios no quedan enfrascados en una solución hegemónica de infraestructura y diseño como ocurre con las partes de la ciudad edificada en planos, cuya versatilidad de forma solo está en la diferencia de arquitectos que realizan las obras, sino que es una completa sinfonía de color y forma. Hay una conciencia del entorno, no desde la lógica sino desde la necesidad y las apropiaciones de estos espacios son sinceras y arraigadas. Además, las personas pueden edificar y transformar sus casas con toda libertad y ajustados a su capacidad de ahorro y endeudamiento, inclusive las dinámicas de compra de productos para la construcción son diferentes en estos sectores. Hay organizaciones vecinales que se proponen terminar el paso de una escalera o una calle para facilitar el ingreso a las viviendas.

La ciudad informal, es entonces una respuesta de vivienda, una forma de protesta ante el sistema económico operante, que se olvida de dignificar formas de vida diferentes a las impuestas por la urbe y las "grandes ciudades", se considera informal, pues su origen es totalmente independiente de empresas o instituciones, se sale por completo de los parámetros de mercado establecidos

(en un comienzo), es el resultado y la muestra de la ciudad disoluta [17] (Saldarriaga, 2002) en la que vivimos, donde la equidad en términos de la misma estructura de ciudad deja mucho en que pensar.

La ciudad disoluta, es el término que ayuda a pensar el título de este trabajo, teniendo en cuenta también las nociones planteadas en Ciudad fragmentada de Pérgolis, en dónde los espacios habitacionales no corresponden de ninguna manera a ejercicios de intercambio con sus habitantes recurrentes. Y estas desconexiones solo hacen que la ciudad no sea más que una antítesis del propio término, y que solo convierta a sus habitantes en nómadas descontextualizados y fríos.
Una anti ciudad, es totalmente inútil, está fuera, pero desde la periferia no se inserta de ninguna forma consensuada sino empieza a transformar las nociones de habitad, acostumbrando cada vez más a sus habitantes, y dejando escondida la verdadera razón de la arquitectura, y del construir.
Pero aún, en ciertos espacios más dinámicos, y más alejados de las reglas y convenciones, puede estar la esperanza de la proyección de ciudad futura.

Capítulo 8: La Leyenda de otro Bachué.

Un día iba en el carro con mi padre de vuelta al conjunto residencial, habíamos mercado.

Antes de llegar entramos por el barrio Quirigua para tomar la calle 83 por el desvío interno de los barrios y evadir el trancón de la calle 80, producto de la construcción del primer tramo de Transmilenio en la ciudad. Paramos en una panadería esquinera que hacía parte de un colectivo de viviendas, al que no pude reconocer como conjunto residencial, porque yo vivía en un barrio de conjuntos residenciales y esto tenía ciertas similitudes pero había detalles que no se podían comparar.

Mientras mi padre hacía la compra de una galguería o del pan para desayunar, -no puedo recordar qué- por primera vez fijé mi atención en estas viviendas con balcones que daban a un espacio común interior, el carro estaba aparcado justo en frente de uno de estos "pasillos" exteriores, a pesar del intento somero de unificación estructural, cada apartamento o casa (no podía especificar bien) tenía particularidades en su forma que no las hacían totalmente uniformes como los conjuntos residenciales y sus exteriores de ladrillo expuesto o no, o la mezcla de ambos para jugar con el diseño. Pude darme cuenta que la calle, tenía una bahía



llena de carros, iguales a las que existían en nuestro barrio, pero allí solo se usaban para aparcar visitantes de los conjuntos o para compradores de las tiendas.

Entendí que ese número de carros probablemente correspondía a carros de quienes vivían en estas vecindades y no a visitantes o compradores de pan, pero: ¿Por qué no había un parqueadero interno? ¿Por qué en frente estaba uno de los últimos conjuntos que reconocí como parte de mi barrio, ya que eran iguales, y estos si tenían parqueadero interno?

Una vez mi padre regresó al carro, pregunté inmediatamente demandando la explicación a mi confusión mental. Él me contó su versión de la historia del barrio Bachué, el recuerdo en mi cabeza, suena como cuando él repetía algunas veces antes de dormir para mí, el cuento de los tres cerditos, que era mi favorito de todos, porque podía verlo soplar y soplar en su papel estelar del lobo feroz!.

"Este es el barrio Bachué, la respuesta a tú pregunta hija, es que estas urbanizaciones de interés social, fueron dadas por el gobierno para personas que no tenían posibilidad de comprar vivienda, pero por inconvenientes, muchas de estas no fueron entregadas en el plazo acordado, y la gente, que había esperado por mucho tiempo y que sabía que esas casas ya les habían sido asignadas, y que inclusive, en algunos casos de corrupción, funcionarios habían cobrado algo de dinero para poder entregar con prioridad los predios



se desesperaron y organizaron para tomarse por su cuenta la distribución de estas viviendas que por derecho eran suyas, se vinieron con sus cosas a vivir en ellas, aun cuando no estaban terminadas y poco a poco fueron construyendo y terminando cada casa a su gusto y posibilidad. Nunca se pensó en parqueaderos, pero con el pasar del tiempo estas personas compraron carros y entonces, utilizaron parte de la vía y los lotes cercanos como parqueaderos"

En mi cabeza, esta apropiación y reivindicación de derechos contada en palabras de mi padre, se veía y aún se ve como una pequeño Bogotazo en donde mujeres, niños, ancianos, hombres se levantaron contra el ente opresor y reclamaron sus derechos, y día a día con el sudor de su trabajo y empeño iban poniendo ventana tras ventana, puerta tras puerta hasta terminar cada casa.

Desde ese día cada vez que pasaba por ahí, imaginaba a las personas saltar de sus balcones preparados para defender con ahínco sus viviendas, que eran suyas más que de nadie, en caso que el dueño de los terrenos o el gobierno decidiera que por ser tomadas de forma "ilegal" no les pertenecían y debían abandonarlas, y deseaba en silencio que si esto pasaba, todos triunfaran y reclamaran sus escrituras, porque después de la historia de papá, eran como pequeños ocupas, siempre en peligro de ser desalojados.

Pero lo más interesante, era pensar que cada uno había terminado haciendo en una especie de conjunto residencial a su propia voluntad y había diseñado su propia casa a su gusto, y que no tenían que esperar el recaudo general de la administración, al presupuesto que nunca alcanzaba porque había demasiados deudores morosos, y en fin, terminaban pintando cada fachada a su gusto o en conjunto, pero sin tanto papeleo, sin tanta burocracia, sin tanta espera.

Capítulo 9: Una opinión no-profesional.

Un día llegué a su casa porque me pidió que le ayudara a hacer una maqueta para una entrega final, se excusó porque íbamos a tener que trasnochar, pero a pesar que el diseño de la maqueta estaba terminado, faltaba aún mucho por cortar y pegar. Yo acepté porque siempre me ha fascinado lo manual, y nunca había visto una maqueta arquitectónica, ni cómo la hacían, así pasamos la noche en blanco pegando las partes troqueladas de lo que iba a ser la maqueta; esta hacía parte de un trabajo que debía proponer una forma ambientalmente sostenible de vivienda de interés social, era en grupo, pero por tiempo, habían terminado repartiendo las funciones y ella debía terminar de elaborar la maqueta, los demás tenían que hacer un brochure del trabajo, la sustentación escrita, etc.

Ella y yo compartíamos la misma fascinación por hacer con las manos, supongo que fue una de las razones que la llevaron a estudiar Arquitectura; lo más bonito eran las laderas del barrio, y la madera en forma de planos seriados que iban disminuyendo o aumentando para darle forma a la montaña, para mí era muy contundente su parecido con la realidad, y me causaba curiosidad que no intentaran construir un barrio en la sabana sino que fueran conscientes de cómo la ciudad se expandía ilegalmente hacia las laderas de los cerros y de las necesidades de pensarse urbanísticamente esos espacios. Lo peor: quien haya sido, escogió los árboles más feos que pudo encontrar de esas figuritas a escala que venden para trabajos escolares y maquetas.

Mientras trataba de controlar el pegante universal para todo uso, que por inexperiencia con el material, -Y por el horrible empaque tradicional de este producto, que más adelante para comodidad de todos quienes hemos tenido que usarlo, cambiaron a un empaque un poco más ergonómico y funcional- se regaba a borbotones cada vez que pegaba una pieza a la maqueta; cuando regresaba uno al frasco de pegante, este estaba saliendo en chorros espesos y pegajosos desperdiciándose de forma ridícula y pegoteando el empaque y todo a su alrededor y, pienso en forma de presagio, a punto de causar una calamidad. Ella con total experticia me mostraba como un simple golpe solucionaba la situación de la fuga, y mientras este movimiento de untar, golpear, dejar sobre la mesa, pegar la pieza y volver a empezar se hacía

más mecánico, solo para evadir el tedio y por curiosidad, le pregunté: ¿Cuál es tú barrio favorito? Ella respondió:

- Mi barrio favorito, mmm, no sé, pero me encanta algo del barrio Bachué.

Inmediatamente capturó mi atención, pues para mí ese barrio era toda una curiosidad, y con cara de niño en dulcería pero en total silencio, mi expresión fue tan contundente que continuó explicando el por qué:

-¿Es hermoso no? Tú vives súper cerca.

Yo asentí.

-¿Has visto los conjuntos? ¿Los que parecen vecindades?

Asentí de nuevo.



- Los callejones internos que se forman de los apartamentos, esas construcciones son las más bonitas. Estar ahí es genial, mirar hacia arriba y ver el cielo, y saber que estás dentro pero también fuera, el barrio en sí no es tan agradable, ¡Son esos conjuntos! los que más me gustan, porque son como vecindades.

Lástima que quienes lo construyeron no hayan planeado correctamente y hayan pensado "Los pobres nunca van a tener para comprar un carro" y no hayan hecho parqueaderos adecuados, eso le quita mucha belleza.

En Bogotá, existen barrios como el caso de Bachué o la localidad de Kennedy, donde se pueden visualizar intentos de habitabilidad dinámica y sostenible, en términos de utilidad, áreas comunes, zonas verdes, jardines y fácil acceso de los moradores [18] (Forero, 2009). Hay una cierta uniformidad en algunos de los callejones vecinales, pero se encuentra uno con apartamentos cuyas fachadas salen del conjunto y a pesar de estar en pisos superiores, hacen pensar en una casa totalmente aislada, parte de un barrio común. Estos barrios nacen de un intento urbanístico para configurar la ciudad desde la periferia pero ordenadamente, en el caso puntual de Bachué, por inconvenientes con las constructoras encargadas del proyecto, este termina saliendo del tipo de propiedad horizontal de conjuntos residenciales, y se convierte en un collage arquitectónico bastante particular. Sin obviar el hecho de ignorar completamente a sus habitantes, negándole la oportunidad de guardar sus vehículos. Es un claro ejemplo de las desconexiones entre el ideal de ciudad urbanísticamente pensada, el modelo actual de construcción, y lo que ocurre realmente cuando no se tiene en cuenta variables más allá de las meramente numéricas o mercantiles.

Capítulo 10: La Sinfonía de la Plusvalía.



Cuando nos mudamos lo mejor, es que la luz entraba por todo el lugar, la sensación de humedad que había en el apartamento anterior, desparecía inmediatamente al sentirse como la luz se apoderaba del lugar entrando por las ventanas traseras. Nada podría arruinar la sensación de estrenar, y aunque no era una construcción nueva, para nosotros era la sensación de estrenar, aún más después de haber vivido por más de veinte años en el mismo lugar. Nunca había presenciado un trasteo de forma tal que pudiera recordar, fue la primera vez que empaqué y desempaqué una caja tratando de recordar qué había puesto ahí, la primera vez que temí por los muebles de mi mamá, mientras veía como los metían a la casa. Nada lo podría arruinar.

Era la primera vez que vivíamos en un barrio de verdad, no en un conjunto residencial, desde que yo podía recordar.

El primer sonido la mañana siguiente de nuestra primera noche ahí, fue el martilleo constante, el sonido de los taladros y la bulla de obreros de la construcción que se gritaban entre ellos para hacer llegar el material a dónde era requerido. Eran las Siete de la mañana y era sábado, y de repente empieza la melodía. Gritos, diversas herramientas y no todas las pude identificar.

Pensé que la casa la estaban remodelando, pero pasados unos días empezamos a notar como la casa justo al lado, tomaba forma de un edificio. Pasó más de un año desde el momento en que nos mudamos al lado de la construcción, ellos ya llevaban el trabajo adelantado, y aún a pesar de eso, la obra no se terminó, duró más de seis meses detenida y luego volvieron a comenzar las labores de construcción. Creo que aún no termina. Mi casa vecina suena a taladro, martillo, cincel, taladro, martillo y cincel.

Capítulo 11: Outsider!

It was hard for me to familiarize with the way he looked the city, everything seemed to be new, but for me was just the same image: an everyday look, a regular and boring view. At first, I couldn't understand completely this strange amount of relations he was capable to discover in the city, but after some time watching, hearing and speaking, I had the chance to see the light.

I can't deny I was expecting some weird behavior: a crazy invasive person taking pictures of every single thing that walks nearby, every mosquito corner or person inside or outside that gets close.

Turned into a miracle when I realized that sometimes he was not even wearing the camera, he was so astonished with a larger vision formed with the combined set that was made of this other insignificant separated irrelevant images. He was totally into the set image; the total image and the camera seem not to be necessary.

Still, after some interaction between "the outsider" (of more than 195 centimeters, incredibly white, that was constantly reinforced by the contrast of his dark clothes with an obsessive and sometimes annoying habit of touching his hair-) and the local people, houses and spaces in between, he was able to see the particular importance of these previous insignificant separated irrelevant images: In a very polite and grammatically perfect English with an accent similar to the English accent you might learned from a lengthy exchange with an Academy English professor and almost clogged with so many things that the words cannot describe he said:

"I come from a place that is so orthodox, quiet, functional, and white that now I've seen this small frame of the world, I can't make up my mind between the intense thousands of graphic ideas that come to me at every step I take. Everything is so full of life, every taste or smell is real, every house is so coloring but even when it seems to be a non-planned disaster and looks like a mess sometimes, it's totally unique. If I had the money right now, I will buy one of those houses just to be able to paint it to my way".

After those words I could connect myself with the strange outsider and I was able to let myself stunned for the local beauty hidden inside this "non-planned mess" as sometimes is called too.

Contexto Histórico y actual.

Bogotá, en su inmensa mayoría, es una ciudad formada de propósitos individuales, los cuales están justificados en la idea de "propiedad privada". La casa, es el reflejo del trabajo que por años, y a través de esfuerzos amplios, permite adquirir una propiedad, esta era el fruto del trabajo común, no solo de quienes habitaban esa casa sino de los vecinos, probablemente uno de ellos era el maestro constructor que había dado las pautas para edificar la mitad del barrio, sin título universitario, pero con toda la experiencia posible de años de trabajo, que era mucho más "Curriculum vitae".

Las personas necesitan satisfacer necesidades de hábitat y no pueden esperar a tener la suficiente ayuda estatal para regular sus viviendas y sus condiciones.

Pero este proceso, que puede tener muchas desventajas a nivel social para los mismos habitantes informales, es también muestra de la apropiación que hacen las personas de sus espacios de vivienda. A diferencia de una propiedad horizontal, las casas que han sido construidas sin una planeación o con una planeación controlada para la construcción, pero que no hegemoniza las estructuras ni las casas en su totalidad, da la oportunidad a los habitantes de apropiarse y generar una identidad con ese espacio.

"La pena en esa ciudad
Eran unos inmensos edificios blancos y ciegos.
Y dentro de ellos habita un hombre
Para el que en esa ciudad
La pena era unos inmensos edificios blancos y ciegos
Con un hombre adentro para el cual la pena en esa ciudad
Era un edificio blanco con un hombre adentro blanco y ciego"
(Saer Juan José, La pena en esa ciudad En, El arte de narrar. Poemas 1960-1987. Ed. Seix barral)

Referentes:

Nicholas Buffon

27 Lower Main Street, 2014
Foam core, paper, glue, paint
23x33x11 1/2 inches







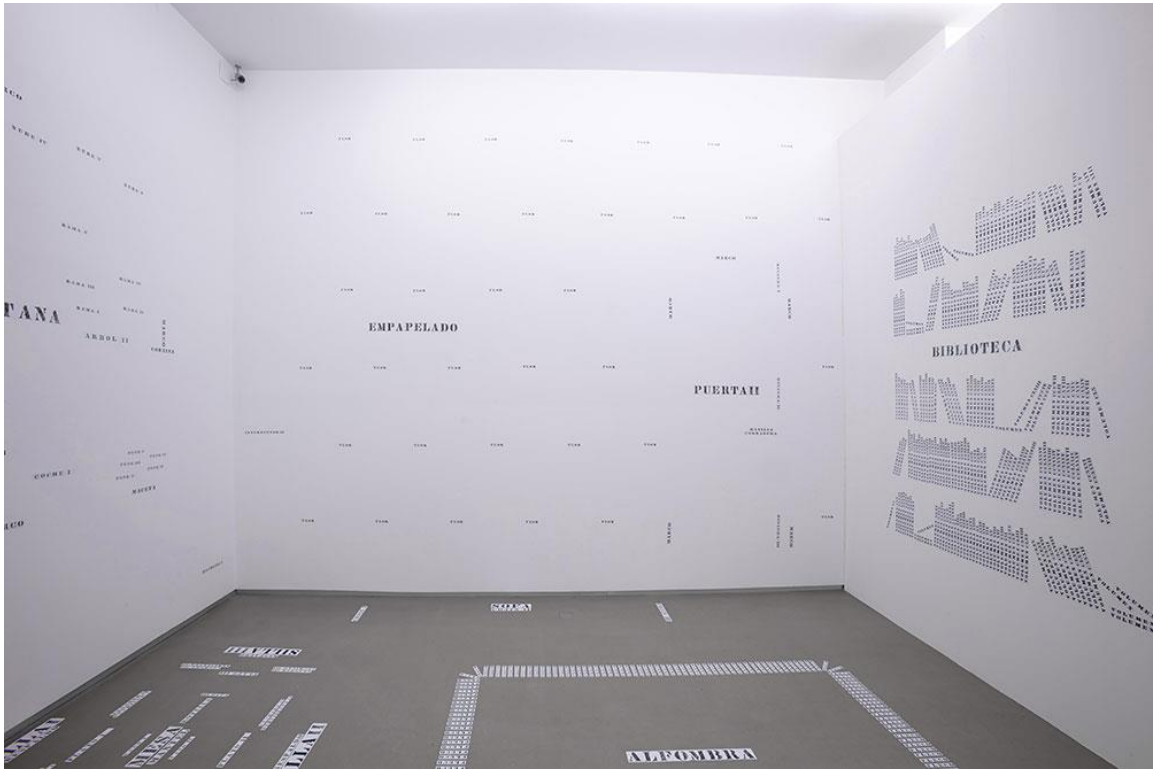
Nicolás Consuegra
Pasado tiempo futuro
Galería Nueve Ochenta



https://youtu.be/9PznPJb07Ws

"Este Parlamento parte de la forma como se concibe la Bogotá futura desde los manifiestos de la revista Proa, publicación que jugó un papel determinante para introducir y espacializar las ideas del Movimiento Moderno, así como para que durante más de dos décadas Bogotá se construyera a partir de los postulados planteados desde esta revista" (Tomado de: https://jaimeiregui.wordpress.com/tag/manifiestos/)
Jaime Iregui
Manifiestos
2016

Luis Camnitzer
Living Room (Living-Comedor), Living Room: Model for an Environment
1968



Alejandro Aravena
Reconstrucción de la ciudad de Constitución
"Su trabajo le da una oportunidad económica para los menos privilegiados, **mitiga el efecto de los desastres naturales, reduce el consumo de energía y provee espacios públicos acogedores**".



Materiales Instalación In-Situ

La instalación In-Situ de la estructura principal, se realizó con placas de drywall de 122 cm por 2.44 cm. Estas fueron preinstaladas en marcos de aluminio de parales y canales, para formar en el lugar, muros de 9 cm de grosor. También se utilizó: Yeso acrílico, malla de drywall, cinta de papel, pegante industrial para papel, tornillos auto-perforantes de 1/2 pulgada, cemento (una parte de cemento regular por 3 partes de piedra caliza), ladrillos regulares, nailon.







El montaje de la estructura in situ, tuvo una pre producción en dónde se ensamblaron las estructuras compuestas por parales y canales para drywall de aluminio, y a estas, fueron adheridas las placas de drywall de una de las caras que compondrían el muro.







Se fueron adhiriendo estos muros pre montados a una pared y al suelo del espacio expositivo, y una vez montadas todas las paredes, se anclaron las demás palcas para completar el muro.





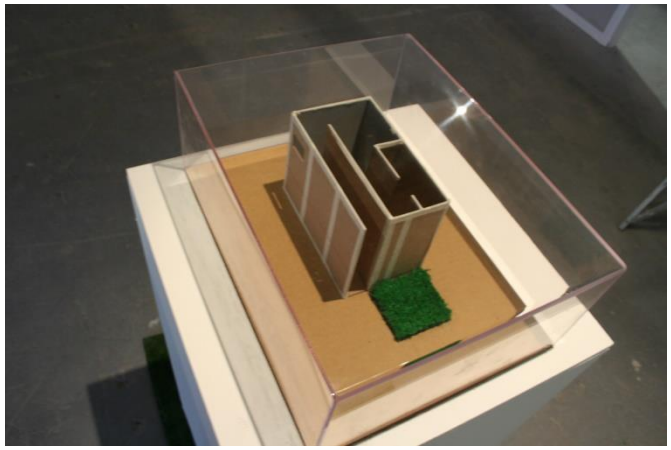
Una vez los cimientos principales fueron instalados, se colocaron los soporte superiores para la iluminación.

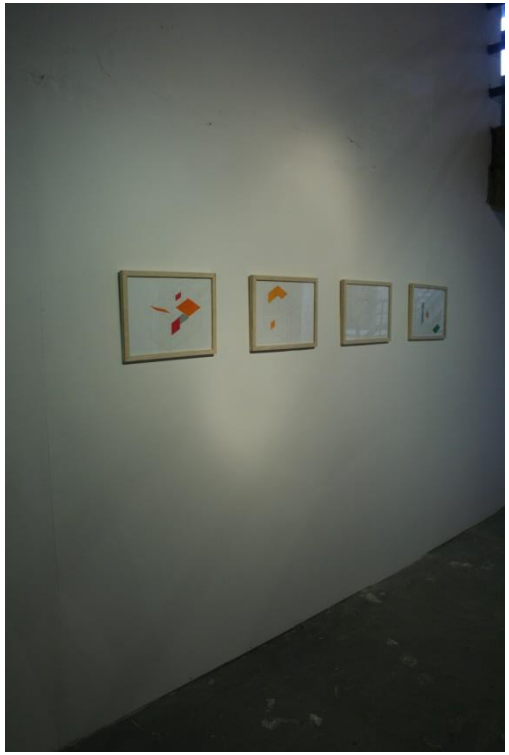




Después de terminada la estructura, inició el proceso de retoque e intervención..











Conclusiones y pertinencia del trabajo

Los artistas, tienen una función cultural, una relevancia en todos los procesos de desarrollo social humano, su trabajo debe ser un legado que permita a otros entender momentos específicos de esa construcción humana. No se puede dar por sentado nada respecto a los procesos artísticos, ni se puede dudar de su importancia. El artista habla diferentes lenguajes pero hace parte del mundo, lo habita. No le es ajena su condición de ser humano, y por tanto no puede ignorar las transformaciones del mundo. Es de nuestra total incumbencia permitirnos ponernos en el plano supra natural de entendimiento del mundo, pero no sin anticiparnos a la obviedad que un discurso enaltecedor podría derramar sobre las cabezas de quienes se coman el cuento entero de ser especiales, y permitiéndonos ahondar cada vez más en la necesidad de dar cuenta del mundo en el que vivimos, untarnos de él y producir desde nuestro haber para él. *No se les haga extraño imaginar un montón de artistas preocupados por intenciones y no por acciones, pues es más fácil actuar desde el extremo que no*.

Proponer esta propuesta plástica, me permite relacionarme de nuevo con momentos del pasado, y a pesar de utilizar anécdotas personales para darle rumbo al trabajo, pude también relacionarme con todo un contexto social, alrededor de la vivienda, el trasfondo identitario que existe en ellas, y la necesidad imperante de satisfacer esta necesidad y derecho fundamental humano de manera digna e incluyente..

Al momento de pensar, en las razones por las cuales este proyecto importa para mí, supongo que la más relevante es porque me permitió reivindicar mis intenciones artísticas conmigo misma sin hacerme completamente auto referencial, tomo parte de mi propia experiencia de hábitat y la comparto para a través de ella darle paso a la estructura teórica e histórica del trabajo.

Decidí escribir parte del texto en forma de historias, para narrar un poco por qué pude relacionarme con este proyecto y la importancia que tiene para mí, pero también porque pienso es una forma de afectar al lector con el proceso y con lo que trato de contar, sin quedarme solo en una investigación teórica que sustente un trabajo plástico.

Este trabajo me permite arriesgarme, hacer una propuesta plástica que tiene algo de interpretación y algo de experiencia, y que espero pueda dejar algo en las personas que tengan la oportunidad de transformarla.

Es pertinente en cuanto toca una problemática social vigente que se hace visible en la ciudad que habito y en muchas otras ciudades del país, partiendo de mi propia historia, y eso fue lo que más me sorprendió. Hago mías historias compartidas, que no solo pertenecían a mí, y cuya importancia no radica en el quién sino en el cómo, y así, abrir la posibilidad de hablar del hábitat en la ciudad y sus problemáticas.

Citas Bibliográficas.

1. Hommes, R., Montenegro, A., & Roda, P. (1994). Una apertura hacia el futuro. Balance económico, 1990-1194. Bogotá D.C.: Ministerio de Hacienda Pública y Departamento Nacional de Planeación.
2. Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966 **Entrada en vigor: 3 de enero de 1976, de conformidad con el artículo 27 en:** http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CESCR.aspx
3. http://www.corteconstitucional.gov.co/RELATORIA/2011/T-530-11.htm
4. https://www.redjurista.com/documents/d0200_39.aspx
5. Hernandez, G R (2011). Recuperado de https://prezi.com/et4u2ge40ov0/historia-de-la-vivienda-de-interes-social-en-colombia/
6. http://www.fna.gov.co/wps/portal/inicio/vivienda/_VIPA
7. http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=1164
8. https://www.idu.gov.co/preguntas-frecuentes/valorizacion
9. HEIDEGGER, M (1994). Capítulo Sexto: Construir, habitar, pensar. En, Heidegger Martin, Conferencias y Artículos (P.130). Barcelona, España: Ediciones del Serbal.
10. Múnera M C y Sánchez L (2012) Capítulo 1: Políticas públicas de vivienda y su financiamiento: Construcción social de hábitat: reflexiones sobre políticas de vivienda en Colombia. En, Espinoza Jaime E, Políticas de empleo y vivienda en Sudamérica (P. 75). Quito, Ecuador: FLACSO

11. PIÑÓN J L (2002) La crisis de la postmodernidad y la construcción de la ciudad. En, Suarez Fabio Forero, Arquitectura y Urbanismo modernos y ciudad informal y la construcción del hábitat popular. (P.41-53). Bogotá, Colombia: Ediciones grancolombianas (2008).
12. PIÑÓN J L (2002) La crisis de la postmodernidad y la construcción de la ciudad. En, Suarez Fabio Forero, Arquitectura y Urbanismo modernos y ciudad informal y la construcción del hábitat popular. (P.41-53). Bogotá, Colombia: Ediciones grancolombianas (2008).
13. Soto, Aparicio, La Rebelión de las Ratas, 1996. Bedout, S.A
14. López Borbón, Walter. *Origen de la informalidad urbana en Bogotá, años cincuenta*. Edición y publicación Universidad Piloto de Colombia. Bogotá, Colombia 2003. p. 34
15. http://www.quimicoscr.com/docs/33601-s-minae-Vertido-uso-Aguas-Residuales.pdf
16. Hardoy, Jorge Enrique y Satterthwaite, David. *La Ciudad Legal y la Ciudad Ilegal*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina 1987. p. 90. En
17. López Borbón, Walter. *Origen de la informalidad urbana en Bogotá, años cincuenta*. Edición y publicación Universidad Piloto de Colombia. Bogotá, 2003. p. 34

Bibliografía Adicional

1. Arango Cardinal, Silvia. La historia de la arquitectura en Colombia. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1993.
2. Capel Horacio, (2003) Mediterráneo Económico: Ciudades, arquitectura y espacio urbano. Almería, España. Ed, Isntituto de estudios de Cajamar.
3. Ceballos Olga L. (2006) Política habitacional y calidad de la vivienda. Reflexiones sobre la habitabilidad de la vivienda de bajo costo en Bogotá. Revista Bitácora Urbano territorial Año 1 Vol 10 P.148-157
4. Ceballos, O. (2008) Vivienda social en Colombia una mirada desde su legislación 1918-2005 (2008). Bogotá D.C.: Ed Pontificia Universidad Javeriana.
5. Pérgolis, Juan C. (1998) Bogotá Fragmentada, Cultura y espacio urbano a finales del siglo XX. Bogotá D.C, Colombia, Ed. Tercer Mundo S.A.
6. Pergolis Juan Carlos (1995) Express: arquitectura, literatura y Ciudad, Santafé de Bogotá, Universidad Católica de Colombia, Facultad de Arquitectura. 1995 120 pgn
7. Rugiero P Ana M. (2000). Aspectos teóricos de la vivienda en relación al habitar.boletín INVI, (40), P.67-97.
8. Rybczynski, Witold. La casa : historia de una idea / Witold Rybczynski ; traducción de Fernando Santos Fontenla.Madrid : Editorial Nerea, 1986.
9. Torres, Carlos A, Rincón John J. (2011) Suelo Urbano y vivienda social en Bogotá: la primacía del mercado y el sacrificio el interés general. 1990-2010. Bogotá D.C. Colombia, Ed. Editorial Universidad Nacional de Colombia

Webgrafía.

1. http://www.minvivienda.gov.co/Documents/100anosdepoliticashabitacionales.pdf
2. http://encolombia.com/vida-estilo/fincaraiz/reglamento-de-propiedad-horizontal/
3. http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=3441
4. http://www.quimicoscr.com/docs/33601-s-minae-Vertido-uso-Aguas-Residuales.pdf